



Gabriela Borgna
Lo disperso reunido
Catamarca
Editorial El Chelko
2020
220 páginas

PALABRAS CLAVE: PERIODISMO TEATRAL – TEATRO
ARGENTINO – GABRIELA BORGNA – MIRADA CRÍTICA
KEYWORDS: THEATRICAL JOURNALISM – ARGENTINE
THEATER – GABRIELA BORGNA – CRITICAL LOOK –

30 años, muchos textos, una mirada. Sobre *Lo disperso, reunido* de Gabriela Borgna

Guadalupe Sobrón Tauber¹

Gabriela Borgna en este libro afirma su rol como periodista e investigadora teatral, además del que lleva –y ha llevado a cabo– de directora y productora teatral. *Lo disperso reunido*, publicado con financiamiento del Instituto Nacional del Teatro, es una recopilación de 38 notas periodísticas –permitiéndonos en esa categoría general incluir una heterogeneidad de temas y formatos, como entrevistas, notas biográficas, críticas a obras particulares, registros de festivales, etc.– escritas a lo largo de 30 años de trayectoria en múltiples medios periodísticos de distintas zonas del país y que encuentran la unidad que les da la cercanía de ser editadas en un mismo volumen. Adentrarse en esta escritura, como bien indica en su prólogo Jorge Dubatti, es adentrarse en una cartografía del teatro nacional, a una historia de la expectación,

¹ Profesora en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Cumple funciones como becaria de investigación de dicha institución en las materias Literatura y Cultura Españolas I y Teoría y Crítica del Teatro. Forma parte del grupo de investigación GLISO, dirigido por Marta Villarino. Contacto: guadalupesobrontauber@gmail.com

e –inevitablemente– en la construcción de una mirada y un posicionamiento sobre el arte dramático.

El libro nos recibe, además de con su dedicatoria y agradecimientos, con una advertencia. En los primeros dos paratextos, llama la atención que la autora rescate a su padre y a sus hijos como dos anclas –en el pasado y en el futuro– para la construcción de su mirada. Y ya, desde ese primer texto “A mi padre, que me enseñó la magia del teatro. A mis hijos, que me siguen enseñando a mirar la escena contemporánea” (5) introduce el elemento, a nuestro entender, fundante del libro: la construcción de la forma de ver el teatro. Marca tácita en cada uno de las notas seleccionadas en el volumen.

Por otra parte, en la advertencia, Borgna también habla de los vericuetos de conformación de este corpus, de los archivos perdidos y de lo aparentemente “arbitrario” de la recopilación de los materiales, que es menos aleatoria de lo que parece. La puerta de entrada al texto expone su identidad de archivo, aparentemente fragmentaria, que luego como lectores y lectoras nos tocará desmontar.

Tras esto, antes de llegar a los textos “protagónicos”, se hacen presente cuatro prólogos pertenecientes a Jorge Dubatti, Carlos Pacheco, José Luis Valenzuela y a la autora. Los tres prologuistas iniciales se presentan como investigador, periodista y director teatrales, cubriendo así de alguna manera los tres roles que ejerce Borgna en su praxis y brindando desde esos lugares tres miradas que coinciden en recuperar la experiencia personal y valorar el trabajo de la autora, tanto desde su trayectoria como desde la proyección y aporte que representa esta recopilación y edición de su obra.

Las palabras que ella misma formula en el cuarto prólogo dan una visión más detallada de lo que ya nos adelantó en la advertencia. Lo titula “Cómo llegamos hasta aquí” y lo inicia con un epígrafe de Mary Beard que, a nuestro entender, sintetiza mucho de lo que deparará la lectura: “No ser capaces de pensar en forma histórica hace que seamos todos ciudadanos empobrecidos” (Borgna: 21). Este pensamiento de forma histórica es tanto comentado en el paratexto como latente en cada uno de los textos, convirtiendo al ejercicio de escritura en una forma de reflexión historizada y territorializada sobre el teatro.

A su vez, en dicha instancia, haciendo caso al título elegido, comenta el surgimiento del libro, su perspectiva, y da cuenta de ciertos criterios de selección que ponen en jaque lo aleatorio del conjunto:

Las crónicas, conversaciones y críticas aquí reunidas responden a dos criterios de selección. Por un lado, y junto con la advertencia inicial sobre archivos perdidos, elegí aquellos materiales que expresan un momento alto de la escena y sus protagonistas. Por el otro y habida cuenta de la dispersión

de los medios en que fueron publicados, hice un ordenamiento cronológico para facilitar la comprensión de los y las lectores en general y en particular para quienes por primera vez que se toparán con estas historias. Espero no decepcionar.” (2020: 27)

Como se da a entender, la selección tiene un criterio de historicidad: elegir aquello que expresa un alto momento de la escena. Pero, simultáneamente, se implica un procedimiento de valoración: aquello que es mencionado está siendo catalogado valorizado como tal. En este gesto, un poco haciendo lo que ella misma señala al afirmar que los críticos tienen que hacerse responsables de la consolidación del gusto, Borgna toma de su vasta obra periodística –desparramada en 30 años a través de medios como *Página /12*, *La Voz del Interior* (Córdoba), la revista *La Maga*, *Miradas al Sur*, *Celcit*, *Teatro al Sur*, *Periódico de Artes Escénicas y Teatro*, *Saverio*, *El Apuntador* (Córdoba), *UBU Todo Teatro* (Mendoza), entre otras– aquellas notas sobre lo que considera central para la historia del teatro nacional y provincial –incluso, latinoamericano y mundial–.

En este sentido, no es menor observar que a lo largo de los artículos, y siendo también aclarado y adelantado en las múltiples palabras preliminares, su rol de crítica y periodista teatral se ubica en dos grandes centros geográficos: Buenos Aires y Catamarca (permitiendo en cada caso digresiones como festivales internacionales o interprovinciales). En esa partición que responde a un criterio cronológico, ya que en el año 2015 la autora se radica en la provincia de Catamarca, y ese hecho, a su vez, se hace presente desde la escritura. Las críticas de Buenos Aires responden en su mayoría a la selección de objetos teatrales disruptivos, de riesgo y a la consolidación de una mirada sumamente crítica ante ciertas producciones; mientras que las que responden a la provincia evidencian una actitud orientada hacia la valoración y construcción de un campo teatral –hecho que ella misma explicita como motivo de escritura–.

Por otro lado, dentro de las crónicas sobre el teatro del interior, ese yo se va a ir radicando en su rol como hacedora teatral. Se menciona la fundación de la *Compañía Argentina de Teatro Menor* e incluso, en la nota “*Mujer y teatro en el Valle Central*” (2018), es nombrada como una de las directoras de la escena contemporáneas para repensar el rol de la mujer en el hecho dramático dentro de ese circuito teatral. Dicha consolidación de la figura de la autora resulta sumamente interesante para pensar a Borgna como una crítica y periodista que reflexiona desde la praxis y que tiene la capacidad de dialogar con formas múltiples de la teatralidad –performance, teatro de títeres, teatro infantil, teatro clásico, teatro off, entre otros, son atravesados por su mirada– sin recaer en reduccionismos o formas anquilosadas de comprender el teatro.

La mirada, de hecho, es un eje central para abordar la lectura del libro. Como acertadamente señala Jorge Dubatti en su prólogo, hay algo paradójico en el título que implica que aquello que no fue pensado para la unidad alcanza acá su coherencia. Y, al leer, encontramos en ese recorrido de tantos años una unidad indiscutible en dos grandes aspectos: la mirada de la expectación y la construcción de una voz.

La segunda, que la autora describe como un “yo en eterno presente” (2020: 22), una voz latente en el tiempo, está cargada de creatividad, ironía y profundidad. Muchas veces desde el humor va construyendo una visión profundamente crítica y creativa. Hay un sólido estilo de escritura que alcanza nitidez en el conjunto –hecho que resaltan los tres prologuistas invitados de diferentes formas–.

En lo que respecta a su forma de mirar, que Dubatti categóricamente ubica en la jerarquía de la historia de la expectación, tiene una coherencia irrefrenable. Por un lado, podemos encontrar líneas de continuidad en artículos más o menos cercanos –ejemplo son los primeros tres textos sobre La Organización Negra: “Un grupo de vanguardia escenificó. La propuesta del horror moderno” (1986), “Vuelve La Negra. La Tirolesa Dark” (1989) y “La Organización Negra. Locos por el arte” (1990)– y entre otros más lejanos –como es el caso de aquellos que retoman la figura de Shakespeare: “En el legendario Teatro El Globo. Aquí actuó Shakespeare” (1997) y “William Shakespeare. 400 años de teatro” (2016)–, que refuerzan no solo lo coherente sino el constante ejercicio reflexivo. Pero, lo que resulta destacable es que cada obra reseñada, cada entrevista presentada, cada homenaje a figuras tiene en la escritura un espacio a la historicidad. Borgna no lee sin contexto. No presenta hecho sin dar cuenta de sus condiciones históricas y el entramado social, político y económico que acompaña a cada historia. Incluso aquellas que recuperan anecdotarios no dejan, aunque sea humorísticamente, de invitar a la reflexión desde esa mirada amplia que ya adelanta el epígrafe que elige.

Por eso, esa conciencia escrituraria, se hace cuerpo en lo que ya hemos mencionado del gesto de selección. La conciencia de su labor de 30 años como crítica se cristaliza en este libro donde elige qué mostrarnos, donde menciona ciertos grupos y espectáculos que han sido valiosos al teatro a lo largo de esa brecha temporal, que puede valorarlos por su labor estática o su impacto cultural. También construye una constelación de figuras destacables para el teatro argentino y provincial –e incluso, en algunas instancias iberoamericanas o mundiales– a través de las entrevistas y homenajes a personas como Sergio Renán, Jorge Lavelli, Mauricio Kartún, Blanca Gaete, entre algunos otros y algunas otras.

Su historia es un desfile de nombres, de títulos, de roles, de escrituras y de perspectivas que desde la fragmentación de lo disperso consolida la unidad. Como bien dice Pacheco, se trata también de un libro que construye memoria, que se radica como una forma de recuperar aquello de lo efímero del teatro. Se encarga de traer al

presente de las nuevas generaciones espectáculos, grupos, personalidades, y especialmente, la forma en que estos se insertan en la mirada de los espectadores y espectadoras y de la tradición que eso rodea. Es un trabajo de archivo –explicitado en aquella advertencia sobre la búsqueda de fotos perdidas, de artículos guardados por esa “hija de la Galaxia Gutemberg” (2020: 5)–. Un gran trabajo que evidentemente resulta clave para pensar el rol de la crítica y periodismo teatrales y dejar la huella de una mujer que, desde la aparentemente silenciosa mirada de quien espera, ha sabido crear un relato sobre la historia de nuestro teatro.

Referencias bibliográficas:

Borgna, Gabriela (2020). *Lo disperso reunido*. Catamarca: Editorial El Chelko.